

## **CARTA DEL OBISPO**

### **LA FAMILIA, COMUNIDAD CREYENTE Y CELEBRANTE** *El evangelio de la familia*

**+Vicente Jiménez Zamora**  
**Obispo de Santander**

El mejor servicio que podemos hacer a la familia es recuperar y potenciar su original sentido natural y cristiano. Es necesario proclamar el *evangelio de la familia*. Necesitamos que la familia descubra su ser y misión. Su ser está descrito en la expresión '*iglesia doméstica*' y su misión es la misma misión de la Iglesia: el anuncio de la Palabra; la celebración de la fe; el servicio de la caridad.

La comprensión de la familia como '*iglesia doméstica*' es un tema clave en la teología y catequesis sobre la familia. San Juan Crisóstomo, predicando a sus fieles decía: "haced de vuestra casa una iglesia". San Agustín, por su parte, compara la función del padre con la del obispo, porque ambos cuidan de una comunidad de fe.

La familia, en cuanto "pequeña iglesia", está configurada con Cristo, Profeta, Sacerdote y Rey y, por tanto, participa de la triple función de Cristo: profética, sacerdotal y real. Así la familia cristiana se descubre como una comunidad que vive de la Palabra de Dios y para el anuncio de la Palabra; como una comunidad que celebra las maravillas de Dios y consagra el mundo temporal con el espíritu de las bienaventuranzas; como una comunidad que se compromete en el servicio de la caridad.

La familia realiza su misión evangelizadora en el interior del propio hogar, con el cultivo de los valores humanos y cristianos: el amor; la pobreza y austeridad, la justicia y la verdad; la paz y la comprensión; el diálogo y respeto; el espíritu de trabajo y la alegría del evangelio.

Pero la familia es también comunidad evangelizadora fuera del hogar, cuando se compromete, desde la fe, en la transformación de la sociedad y contribuye al progreso verdadero de los pueblos; cuando anuncia a Jesucristo con obras y palabras desde la catequesis y la enseñanza religiosa en la escuela; cuando suscita vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y apostólica en sus hijos.

Una Iglesia pujante y evangelizadora pasa por la familia como institución básica para transmitir la fe y la educación.

Además, la familia es una *comunidad celebrante*, desde el sacerdocio común o bautismal de los laicos. La familia, gracias al sacramento del matrimonio, en el que se funda, participa de la función sacerdotal de Jesucristo y la ejerce en la celebración de los sacramentos, en la oración y en el ofrecimiento de la propia vida.

Un modo fundamental de ejercer el sacerdocio común en familia es la oración. Los esposos cristianos alcanzan el nivel más profundo de su unión, cuando oran juntos, cuando se presentan a ante Dios con una sola voz. Todos esposos e hijos, sacerdotes, religiosos y educadores, necesitamos educar a la familia en la escuela de la oración, para que cumpla su función sacerdotal.